

POR LA AUTORA DE *ROMPER EL CÍRCULO*

HUNDIDA

COLLEEN
HOOVER

COLLEEN HOOVER

HUNDIDA

Traducción de Lara Agnelli

—¡Hola, hola! Os habla Kellie. Si sois lectores de ficción y buscáis terapia tras alguna lectura que os ha dejado especialmente tocados, bienvenidos a *¿Y ahora qué, lectores?* El pódcast donde los dramas literarios son diseccionados y criticados, pero siempre con amor.

—Y yo soy Micah, vuestro sumiller experto en cotilleos, ya sean literarios o audiovisuales.

—¿Sumiller? —Kellie se echa a reír—. Si ni siquiera bebes vino.

—¿Quién necesita alcohol cuando puedes emborracharte con la mierda que os traemos hoy?

—Oh, me encanta el tema de hoy. ¡Tiene tanta chicha!

—Eso se queda corto. Estamos ante un caso flagrante de tierra quemada. Vamos a hablar de Petra Rose, la autora favorita de los clubs de lectura y de los tableros de ambientación literaria de Tumblr, cuya reputación ha ardido y se ha convertido en cenizas.

—Si, por lo que sea, se os ha pasado por alto la historia mientras hacíais *scroll* en las redes sociales o, no sé, os habíais tomado un descanso para respirar, que sepáis que internet se ha echado encima de la que fue su autora más adorada. Y no con delicadeza —comenta Kellie.

—Nop. La autora superventas de *Algo terrible...*

—El que probablemente sea el peor título de todos los tiempos...

—Pues sí —corroboró Micah—, es como si lo hubiera hecho a propósito, como si estuviera pidiendo a gritos el clamor popular. Pero bueno, el caso es que la novela hizo surgir mil debates entre los partidarios del #EquipoAsh y los del #EquipoCaleb. Era el centro de las disputas entre los fans, todo de buen rollo..., hasta que dejó de serlo. Kellie, ¿nos harías el honor de resumir la situación antes de anunciar a nuestro invitado sorpresa?

—Bueno, breve no voy a ser, pero será un placer. Vamos a rebobinar un poco para los nuevos. Según las valoraciones de los lectores, *Algo terrible* no es un libro tan terrible. Se trata de una novela muy emocional y bien escrita sobre Elise y su viaje vital a través del amor, el trauma y el conflicto de identidad, salpicada con pinceladas de humor. Es un romance realista y generoso que logró algo sorprendente: triunfar en las listas de más vendidos sin que apareciera ni un solo dragón, ni siquiera un mago. Pero es que no estábamos ante una novelita subida de tono. Los personajes evolucionaban, había conflictos morales complejos..., vamos, una FANTASÍA para el *fandom*.

—Lo pillamos, te gustó. Ve a lo interesante.

—Era mi novela favorita —replica Kellie a la defensiva.

—Y puede seguir siéndolo.

—No, después de esto, ya no. Vale, el triángulo amoroso. Elise, Ash y Caleb. Si no has visto al menos un meme de los tres durante los últimos cinco años es que los has pasado perdido en la selva. Hubo foros eternos dedicados a

discutir sobre el tira y afloja de ese trío. Y, entonces... llegó la adaptación.

Se oye gruñir a Micah antes de que diga:

—Llamar a eso «adaptación» es ser muy generoso.

—Al principio pintaba muy bien. Había presupuesto y mucha expectación entre los fans, pero tanto el estudio como la autora guardaban un silencio sospechoso. Aparte de la pareja protagonista, no sabíamos nada del resto de los personajes, y lo más grave fue que no se hacía ninguna mención a nuestro querido Caleb y que, cuando salió el tráiler, no había ni rastro de él. ¡Había desaparecido! En ese momento estuvo a punto de estallar la guerra, pero la gente le dio una oportunidad a la película y fue a verla al cine a pesar de la inquietud que invadía TikTok.

—Y la que invadió este pódcast —le recordó Micah—. Tú hablabas del tema todos los días.

—Ya, es que yo era del equipo Caleb a muerte, pero ¿qué más da? Lo ELIMINARON. Eliminaron el triángulo amoroso por completo y reescribieron la historia para que todo girara alrededor de Ash y de su conexión con Elise. Los fans nos llevamos un disgusto tremendo, porque ¿qué demonios íbamos a hacer con todos los productos que nos había vendido la autora? Ni siquiera apoyar al equipo Ash tenía sentido después de ver esa monstruosidad de película, porque si te ponías una camiseta del #EquipoAsh parecía que no eras del #EquipoElise, pero todos éramos del equipo Elise. Nos traicionaron, Micah. Estamos hablando de TRAICIÓN.

—Me hago una idea. Unos niveles de traición que te llevan a gritar bajo la lluvia con la ropa llena de manchas de vino.

—Mejor nos olvidamos de esa noche, Micah. Menudo disgusto llevaba.

Los dos se echan a reír.

—Vale, vale —sigue diciendo Kellie—. Todos sabemos cómo funciona Hollywood y que la mayoría de los autores no tienen ni voz ni voto en las adaptaciones cinematográficas. Unos pocos afortunados logran que salga bien, pero no es lo habitual. Al principio, Petra se defendió con el clásico «a mí no me echéis la culpa». Subió a su Insta algo del palo: «Amigos, yo no tenía ningún control del aspecto creativo. Estoy tan sorprendida como vosotros».

—Y todos nos lo creímos porque era lo que queríamos escuchar —comenta Micah—, pero no por mucho tiempo. Al cabo de poco... (música de suspense) se filtró una conversación entre Petra y uno de los productores que demostraba que no solo había estado al corriente en todo momento, sino que ¡había dado su aprobación!

—Exacto. ¿Te acuerdas de lo que decía? —pregunta Kellie.

—Lo tengo aquí apuntado. Cito: «Tienes razón, buena parte de su personaje es poco realista. Me parece bien que lo eliminéis. La película puede quedar más potente sin Caleb y sin triángulo amoroso».

—Lo de «más potente sin Caleb» fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de la gente. ¿Más potente? ¡¿POTENTE?! —exclama Kellie—. No puedes eliminar de un plumazo a la mitad de tus seguidores y tratarlos como si estuvieras puliendo un poquito la obra.

—La reacción fue inmediata —sigue resumiendo Micah—. TikTok, Reddit, X (lo que antes se conocía como Twitter y, seamos sinceros, sigue siendo Twitter) estalla-

ron y se llenaron de hashtags como #PetraCancelada, #UnaAdaptaciónTerrible o #UnaAutoraTerrible. Por eso estoy de acuerdo con que *Algo terrible* es el peor título que se le puede poner a una novela; parece que pida a gritos que la critiquen.

—Ya ves. Y ahora hay lectores que están quemando sus ejemplares... literalmente. Ha habido una rebelión literaria. Muchos se sienten traicionados... ¡Yo entre ellos! Es algo personal. Nos mintió, se puso de parte de la industria y dejó de lado la relación que tenía con los lectores, algo íntimo y auténtico que la había convertido en una estrella. Eliminó lo que hizo que nos enamoráramos del libro y luego culpó a los pocos que habían criticado al personaje, a pesar de los cientos de miles de lectores a los que nos había encantado.

—Uf, eso ha dolido tanto como el monólogo de Caleb en el capítulo veintiocho.

—No me recuerdes ese monólogo, Micah, o me echaré a llorar, literal.

—Perdona, pero es que era tan bueno. Habría sido increíble poder ¡VERLO EN PANTALLA GRANDE, GENTE DE HOLLYWOOD QUE NOS ESTÁIS ESCUCHANDO!

—La gente de Hollywood no nos escucha, Micah. Solo tenemos dos mil suscriptores.

—Dos mil oyentes fieles que nunca nos traicionarían como hizo Petra con sus lectores.

—Pues ya ves cómo le ha ido por centrarse en los que no importaban y olvidarse de sus seguidores de toda la vida. Ahora todo el mundo le está dando la espalda, y no me extraña. Nos hizo la peineta a todos, y eso se paga. A veces me pregunto si Petra Rose cree en sus personajes o si se avergüenza de lo que escribe.

—No lo sabemos. No sabemos nada, de hecho —comenta Micah—. Lleva un año sin publicar en redes sociales, excepto en su club de fans.

—Un club de fans que cada día tiene menos seguidores, por lo que tengo entendido. No te lo puedo asegurar porque yo lo dejé hace seis meses.

—Espero que ese silencio signifique que está aprendiendo a escribir una trama en la que crea de verdad. Y pensar que la gente se ha tatuado frases de esa autora..., yo flipo.

—Calla, que he visto vídeos de gente borrándose esos tatuajes —dice Kellie.

—Qué pena. Solíamos citar sus frases, y ahora... la odiamos.

—«Odiar» es una palabra muy dura.

—Este es un pódcast sincero —insiste Micah.

—Es verdad, la odiamos. Tanto que hemos tirado de mil hilos y hemos cambiado colaboraciones que ya habíamos cerrado para poder traerlos al invitado especial de hoy. Aún no me creo que haya accedido a participar en nuestro modesto pódcast, así que no podemos estar más agradecidos. Con esta entrevista tal vez consigamos que los suscriptores suban a dos mil uno.

—Ya, sigue soñando. —Micah hace una pausa antes de anunciar—: Señoras y señores, lectores todos, os invitamos a uniros a nosotros en esta entrevista a nada más y nada menos que Allister Jones, el productor de *Algo terrible*.

—No es que lo hayamos perdonado por la adaptación, pero al menos tiene el valor de dar la cara. ¡Bienvenido, Allister!

—Muchas gracias por recibirme —replica él—. Menu-
do resumen os habéis marcado.

«Me cago».

«En ese».

«Capullo».

Apago el pódcast en cuanto reconozco su voz. En un par de segundos, el corazón se me ha disparado y me veo obligada a detener el coche en el arcén con un nudo en el estómago porque tengo ganas de vomitar.

—Ay, Dios.

Veo que me tiemblan las manos, aún al volante, y desplazo una hacia la puerta en busca del botón para bajar la ventanilla. En cuanto ha bajado lo suficiente para asomar la cabeza, inspiro el aire con aroma a pino. Con los ojos cerrados, sigo respirando hondo hasta que se me empieza a pasar el mareo.

«¿En serio pensaba que la terapia de exposición me iba a ayudar?».

Escuchar el pódcast ha sido el peor momento que he vivido desde que se filtraron los mensajes que crucé con Allister.

Abro los ojos y apoyo la nuca en el reposacabezas. Sigo respirando hondo unos segundos más y trato de no pensar en que el maldito productor está probablemente haciendo un tour de entrevistas por varios medios de comunicación mientras yo me veo obligada a encerrarme en una cabaña de mala muerte para escribir una novela que no logro terminar desde que estalló el fiasco de la película, a ver si consigo no perder mi casa ahora que las ventas de mis libros han caído en picado.

—No has hecho nada malo —digo mientras me incor-

poro despacio a la carretera—. No has hecho nada malo. Lo que el mundo piense de ti no es lo que eres.

Me he ido repitiendo este mantra desde que Nora me obligó a prometerle que lo haría al menos cinco veces al día. Pero tengo la sensación de estar recitando una mentira, lo que no me ayuda ni un poquito a seguir adelante con mi vida con alegría. Desde que empezó todo esto, no soy capaz de hacer nada. Siento que soy un fraude y que todo lo que había construido se ha desplomado sobre mi cabeza. Ahora estoy sepultada entre escombros y nadie se molesta en desenterrarme, porque les da igual si respiro o no. Lo único que les interesa es saber quién asistirá a mi funeral cuando me haya asfixiado.

Lo que me lleva a preguntarme quién se presentaría llegado el caso. Sé que mi familia y los amigos de toda la vida vendrían, pero me doy cuenta de que los «amigos» que he conocido en el mundo editorial no eran amigos de verdad. Aparte de Nora, todos me han hecho el vacío. Y no los culpo. La pérdida de mi reputación ha provocado que las ventas se desplomen, y todo el mundo ha sido testigo de ello. Cualquier muestra de apoyo podría convertirlos en el blanco de las críticas en TikTok, lo que llevaría a que también se desplomaran sus ventas. Esto es un trabajo como cualquier otro. Por mucho que me habría gustado poder disfrutar de esas amistades fuera del ámbito editorial, me voy dando cuenta de que no somos más que colegas tristes y estresados que tratan de sobrevivir hasta que llegue la jubilación.

Llevo dos horas conduciendo y las líneas discontinuas de la carretera se funden y forman una sola línea blanca bajo los neumáticos, una que parece no tener fin. Todavía

no estoy segura de si me alejo en busca de un refugio en la montaña o si huyo del caos en el que se ha convertido mi vida. Imagino que un poco de cada, como suele suceder siempre. Supongo que es una mezcla de aspiración y desesperación, aunque nunca había sentido una necesidad tan apremiante de escapar de mi vida, mudar de piel y convertirme en alguien distinto, que es lo que estoy a punto de hacer. Lo que más deseo ahora mismo es zambullirme de cabeza en este libro, sumergirme tanto en él que nada ni nadie del exterior sea capaz de derribar los muros de mi mundo de ficción.

Tengo la ansiedad por las nubes y sé que escribir es lo único que me calma.

Espero que esta vez también funcione. Esta sensación de urgencia, esta esperanza poco esperanzada de poder redimirme no me dejará tranquila hasta que llegue a la cabaña y me entregue por completo a la escritura.

El bloqueo del escritor me atrapó, asfixiante como un cepo, justo cuando mi nombre empezaba a aparecer en artículos fuera de la esfera puramente literaria.

La fama puede ser el sueño de una persona y una pesadilla cruel para otra. Irónico, ¿verdad?

Mi móvil vibra en el soporte para bebidas y la pantalla se ilumina con una notificación que vuelve a disparar mis niveles de ansiedad. Poco después de que empezara la avalancha de críticas, desactivé las notificaciones de las aplicaciones de redes sociales. El mundo digital, que hasta entonces había visto como una plataforma de conexión, se convirtió en un enemigo implacable, y la única manera de silenciarlo fue apartarme de él.

Por lo menos ahora, cuando me llega una notificación,

sé que se trata de alguien que quiere hablar conmigo, y no sobre mí.

Es un alivio ver el nombre de Nora en la pantalla. Tras deslizar el dedo sobre ella, la llamada se conecta a los altavoces del coche.

—Espero que me llames para decirme que tienes Adde-rall y que me lo enviarás por correo —le suelto.

—Primero, no voy a enviarte anfetaminas. La que tiene déficit de atención soy yo, no tú. Y segundo, no te hacen falta drogas. Lo que necesitas es ir a terapia y un buen polvo —hace una pausa— de alguien que no sea yo. Era una sugerencia, no un ofrecimiento.

—Maldito sea... lo primero y lo segundo. —Suspiro—. Bueno, al menos has elegido un buen momento para llamar.

—¿Por qué? ¿Otro ataque de pánico?

—Estaba escuchando *¿Y ahora qué, lectores?*

—¡Petra, me cago en todo!

Suelto un gruñido antes de decir:

—Ya, ya lo sé.

—Precisamente por eso te llamaba, para decirte que ni se te ocurriera escucharlo.

—Pero me dijiste que la terapia de exposición me vendría bien. Y eso he hecho: exponerme.

—Me refería a volver poco a poco a las redes sociales. Subir un post o algo así. No me refería a que buscaras a todo el mundo que te ha estado poniendo a caldo y lo escucharas. ¡Por Dios! Soy tu amiga, no Satanás.

—¿Lo has escuchado?

—He tenido que apagarlo cuando ha empezado a hablar Allister McCapullo Carapolla.

—Ya, yo también. He tenido que parar en el arcén al oír que él era el invitado. Me han venido ganas de vomitar.

—Lo siento. ¿Estás llegando ya?

—Estoy a diez minutos.

—¿Estás segura de que es buena idea? —A Nora se le rompe un poco la voz.

—¿El qué? ¿Retirarme en el bosque para recuperarme después de haber sido despellejada digitalmente por todo el mundo?

Mantengo la vista fija en la carretera. Veo pasar los pinos, que cada vez son más grandes y abundantes, hasta que tengo la sensación de que amenazan con tragarse el coche.

—No ha sido todo el mundo —puntualiza Nora—. Lo que pasa es que algunos han hecho mucho ruido, sobre todo los que pretendían ganar dinero con ello.

—Ah, claro. Han investigado a los que me enviaban amenazas de muerte y han llegado a la conclusión de que lo que querían era dinero, se me olvidaba. —Se me escapa una sonrisa irónica.

—Esa gente no te conoce. Amenazaron con hervir a tu perro, Petra. ¡Y ni siquiera tienes perro!

—Ya, pero son capaces de regalarme un cachorrito con un lazo, dejar que me encariñe con él y luego hervirlo.

La señal se pierde durante un instante. Cuando la recupero, la voz de Nora suena metálica, como la de un robot, pero enseguida se pierde del todo.

—Mierda.

Cojo el móvil y lo lanzo sobre el salpicadero, como si así fuera a conseguir más cobertura.

—...serio. —La voz de Nora regresa a media frase—.

Sigues teniendo tu carrera..., más o menos. Podrías fustigarte un poco y redactar una disculpa bien sentida. Luego la subes a Instagram con el emoji de las manos formando un corazón y un par de caritas llorando y...

—No. No pienso disculparme ante personas que han tomado partido sin conocer las dos caras de la historia.

Nora suspira.

—Mira, si quieres salvar tu carrera, vas a tener que volver a conectarte. Podrías dar tu versión de la historia en un pódcast.

—Puedo salir de este pozo sin rebajarme al nivel de Allister. Por eso voy a la cabaña a escribir. Obtendré mi venganza con lápiz y papel.

Se hace una larga pausa.

—Pero... tú usas un portátil, no papel.

—Ya, pero suena más literario así.

—Tienes razón. Véngate con las letras. Escribe la historia completa y publícala como si fuera ficción. Será una buena manera de desahogarte. Llámame más tarde, cuando ya estés instalada. Tengo una idea.

—Oh, no. Odio tus ideas.

—Pero esta es buena, te lo prometo.

—Vale.

—Y no escuches más pódcast. Ponte a los Brudi Brothers o algo así. Te quiero.

—Y yo a ti.

Cuando Nora cuelga, el pódcast se reanuda de manera automática.

—No fue fácil trabajar con alguien como ella —dice Allister.

Sus palabras me golpean como un cubo de agua hir-

viendo sobre hielo. Apago el pódcast de nuevo y me concentro en las curvas de la carretera.

—Lo mismo digo, Allister McCapullo Carapolla.

No odio a mucha gente, pero Allister ocupa el primer puesto de la lista. Y el último. Y los centrales.

De hecho, él es mi lista.

Reduzco la velocidad cuando el GPS me avisa de que se acerca mi desvío. En algún punto de este camino asfaltado me espera una cabaña, donde, con ayuda de un portátil y mucho silencio, espero rescatar lo que queda de mi mal-trecha creatividad.